

## REFLEXIONES SOBRE EL METODO

(Charla que sirvió de preámbulo al Fórum sobre Problemas Metodológicos con que se concluyó el ciclo de conferencias de verano auspiciadas por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú).

Siempre que se anuncia o de hecho aparece un movimiento que en alguna forma suponga la revisión de los principios económicos, en cualquier dirección, se plantea inmediatamente una llamada a la consideración de sus principios metodológicos básicos. Las distintas soluciones que hoy se propugnan, y hasta diríamos —usando un término que nos es familiar— “Competen en el mercado de las ideas” para hacernos digerir su modo de resolver determinados problemas económicos, o todos, cuando son más ambiciosos, revelan en el fondo un profundo problema de método, y tan serio que pocas resisten un análisis de su arquitectura, cuando éste se quiere hacer. Cuantas son las veces que una comunidad no ha podido resolver viejos y elementales problemas de ordenación, simplemente, porque su programa de trabajo —si es que lo ha tenido— no ha sido inteligentemente articulado, es decir, ha carecido de método o en su planteo o en su ejecución.

Este problema a nosotros no se nos escapa, y aún más, se nos plantea de hecho, y es tanto, que cualquiera que ha asistido al ciclo de conferencias que en estas reuniones de verano ha venido desarrollando nuestro Instituto puede demandar se explique la razón que asiste a quienes propugnan la planeación como método más idóneo para resolver el problema de nuestro desarrollo económico nacional, el por qué de la actitud tomada para su solución y hasta el alcance de los programas que, por lo menos, se han mencionado como efectivos para alcanzar el desarrollo que hoy ya ocuna y preocupa a tantos, aunque no siempre con la seriedad que es de desear. Estas cuestiones solo pueden ser resueltas satisfactoriamente refiriéndose a los principios metodológicos básicos que han sido empleados en el plan de trabajo; se está pues planteando en este caso una llamada a la consideración de los principios metodológicos.

Antes de iniciar el fórum sobre metodología de la planeación del desarrollo económico permítaseme tomar la oportunidad para hacer algunas reflexiones sobre el método en la ciencia y los alcances de su aplicación en la disciplina económica, todo esto de un modo muy general y sin otro propósito que adecuar el terreno y obviar —o tal vez provocar— algunas consideraciones que pueden resultar de interés. Pero quiero antes manifestarles que mi relación con la metodología es sólo una prolongada amistad distante, pero poco o nada más, por ello de mis palabras sólo se podrá extraer un pequeño

saldo; una valuación de algunos conceptos sobre el tema, algo que a lo sumo podría ser definido como una actitud temporal. Si esta actitud personal contiene alguna clase de estímulo, en uno u otro sentido, tanto mejor.

En su acepción general método es el camino que recorre la mente humana para el descubrimiento de una verdad y está compuesto de un conjunto de medios que permite verificar la veracidad de una afirmación. En este punto es conveniente tener en cuenta lo que Eddington dice en su "Filosofía de la Física": "se ha descubierto que actualmente en la búsqueda del conocimiento, es un auxiliar útil, la comprensión de la naturaleza del conocimiento que se busca". Por vía de ilustración nos vamos a referir al método de la matemática y al método de la física.

La matemática es una ciencia de objetos ideales que emplea exclusivamente los recursos de la lógica y las definiciones convencionales, se justifica a sí misma por dos características: la independencia de sus proposiciones básicas y la no contradicción entre ellas. Hay que recalcar que la experiencia no interviene para nada en el valor de las proposiciones matemáticas. Las ciencias físicas emplean el método empírico racional, es decir el uso simultáneo del raciocinio y de la observación de los fenómenos físicos, que tiene las siguientes etapas: observación, hipótesis, experimentación y generalización. Este último proceso de generalización señala el límite de validez de las afirmaciones físicas porque el número de casos observados es necesariamente limitados y marca una diferencia muy neta con la generalización matemática. El experimento es esencial en la física; ninguna afirmación vale si el experimento no la respalda. Así nació la teoría de los cuanta cuando los experimentos sobre la radiación del cuerpo negro no estuvieron de acuerdo con los cálculos previstos; así también nació la teoría de la relatividad en 1905 cuando Michelson en su famoso experimento no pudo revelar el viento de éter. Y así también la teoría de la relatividad parece llegar a sus límites con los fenómenos que ocurren en el interior del átomo. Estas ciencias tienen una gran experiencia en lo referente a sus métodos y posibilidades al extremo de haber sido tomadas por más de un científico como el modelo de lo que debería ser una ciencia, afirmación que parece demasiado general.

En contraste con la Matemática y la Física que poseen sus métodos propios y bien elaborados ¿qué podríamos decir de las llamadas ciencias sociales? Es familiar para nosotros la afirmación de que éstas últimas no poseen un método propio, al extremo de poder decir de la economía lo que Henri Poincaré decía de la Sociología: "toda tesis de sociología propone un método nuevo, el que su propio autor se cuida bien de aplicar; así la sociología es la ciencia que más métodos tiene y menos resultados da". Esto parece ser desalentador, pero más bien debírasele tomar como una invitación para continuar tratando de refinar sus propios métodos de trabajo, y en este camino estaríase cumpliendo una de las características de las ciencias según afirmación del filósofo italiano del presente siglo Federico Henriques en su obra que titula "Problemas de la Lógica". "El progreso de la ciencia es un problema de aproximaciones sucesivas", o aquel aserto de Arthur Eddington: "La ciencia, a pesar de sus continuos fracasos y reajustes marcha lentamente hacia la verdad".

Podríamos decir que la economía intenta emplear todos los instrumentos de la investigación científica que estén a su alcance. Ella ha estado sin embargo inclinada —dada la naturaleza de sus problemas y las fuentes disponibles— a fiarse más sobre métodos cualitativos que sobre métodos cuantitativos (aun-

que en la economía moderna se advierte precisamente una inclinación inversa y de la que nos ocuparemos más adelante). En las ciencias naturales los fenómenos por estudiarse pueden ser aislados en un laboratorio y ser sujetos a un experimento controlado; todos los factores del experimento, exceptuando uno —el que se observa—, pueden mantenerse invariables mientras que la conducta o acción del factor variable puede ser observada y medida. Las hipótesis pueden ser comprobadas o rechazadas y si las medidas cuantitativas revelan acciones y reacciones uniformes en alguna forma, la secuencia puede expresarse como ley o principio. En la economía, que es un aspecto del campo de las disciplinas sociales, el problema de la verificación experimental que es condición indispensable de las ciencias físicas es muy difícil y frecuentemente imposible. Los fenómenos por estudiarse no pueden aislarse en un laboratorio. A la disciplina económica, que tiene por objeto las cosas del mundo externo y la actividad del hombre —libre por naturaleza y por lo tanto de reacciones imprevisibles— no le es posible recurrir al experimento, o por lo menos la posibilidad de recurrir a él es muy limitada. Y es que el método experimental consiste en esencia, en producir ciertos acontecimientos, previamente concebidos, en un medio ambiente muy simplificado, en el que sólo están presentes elementos de importancia, o en el que por lo menos se conocen los elementos sin importancia. Pero en la forma que podemos acercarnos al conocimiento de los fenómenos económicos, disponemos de instrumentos menos perfectos que, por ejemplo, la física o la química. El laboratorio y sus probetas son un lujo asiático que no conoce el investigador de los problemas sociales. Así pues son materia de la investigación económica fenómenos tales como la interdependencia de los precios en los mercados, las variaciones de la renta y el empleo, u otros cambios en una comunidad, una nación o una comunidad de naciones, que no pueden ser materia de experimento controlado. Si un impuesto arancelario es aprobado por el Gobierno, sus efectos no pueden —en rigor— ser exactamente predeterminados pues en esa comunidad durante ese mismo período de tiempo seguramente se operarán otros muchos cambios con significación económica que pueden alterar, neutralizar o distorcionar los efectos perseguidos por la medida adoptada, y cuyos efectos no pudieron preverse.

Pero la economía puede lograr alguna exactitud relativa, en razón de la diversidad de sus métodos y según como las aplique. La economía puede, para decirlo mejor, aspirar a ciertas aproximaciones teóricas que, según los casos —e incluso en aquellos que no esté muy cercana a la realidad— pueden ser muy provechosas y de gran utilidad práctica. Debemos a estas alturas hacer presente, y queremos hacerlo con especial énfasis, que en la economía juega enorme importancia el concepto de "límite" (¿hasta dónde es válida una afirmación?) y no se puede eludir en cada caso particular el análisis de la extrema posibilidad que se puede conseguir dentro de determinadas circunstancias. En realidad este concepto que acabamos de mencionar puede resultar muchísimo más importante de lo que de primera intención imaginamos, y tanto, que me atrevería a afirmar, que una revisión más profunda de sus alcances podría modificar el concepto tradicional de rigor y a diferenciar tal vez lo que por rigor puede entenderse en los métodos de las ciencias naturales y lo que sería suficiente entender en el campo de las disciplinas sociales.

Un aspecto del análisis económico consiste en comparar el desarrollo histórico de la actividad económica y de las instituciones; pero desde que las condiciones en que los fenómenos se producen constantemente cambian y la his-

toria nunca se repite, los resultados de esta forma de trabajo debieran parecer insignificantes; pero no cabe duda que la investigación histórica puede revelar tendencias y problemas que pueden volver a aparecer en diferentes formas, y así, con perspectiva histórica la economía, pasando por alto acontecimientos sucedidos bajo condiciones verdaderamente extraordinarias, puede analizar problemas actuales sobre la base de la experiencia pasada. Pero lo cierto es que el método histórico aunque no es concluyente no cabe duda que al menos en ciertos casos proporciona un punto de partida como medio para presentar —sólamente presentar— más claramente problemas y posibilidades.

La formulación de generalizaciones basadas en las pasadas y presentes experiencias que son aceptadas como principios y usadas como instrumentos para analizar problemas económicos contemporáneos dió lugar al llamado método deductivo, en cierta forma extensión del histórico. Así por ejemplo, de un estudio histórico de la actividad económica, de personales observaciones del presente y de la introspección en una variedad de opiniones pueden derivarse —por inducción— un principio tal como —por ejemplo— el que formuló la escuela clásica, por el cual la mayoría de las personas —dice— “pesan cuidadosamente sus actos en orden a la obtención de la mayor satisfacción de sus necesidades de bienes y servicios”. Sobre la base de esta generalización o cualquier otra, el estudioso puede formularse hipótesis o explicaciones —por deducción— para determinadas circunstancias. Para ese efecto se puede suponer circunstancias teóricas tales que —con excepción del factor que se está estudiando— se hace permanecer estables todos los otros. La acción del factor variante puede entonces ser establecida; así por ejemplo se puede decir que si todas las condiciones de un determinado país permanecen estables, con excepción de un aumento de trabajadores —dentro de un régimen de libre competencia— lo más probable es que los salarios tiendan a bajar. Algunas veces las condiciones de laboratorio pueden presentarse en la forma de una muy primitiva sociedad económica donde menos y más simples factores están involucrados que los que están presentes en una sociedad real, y el análisis que se encuentre adecuado para ese microcosmos teórico sea luego aplicado, con modificaciones, a un sistema económico más complejo. Pero hay que tener presente que esa y otras variantes del llamado análisis deductivo están basados sobre supuestas condiciones estáticas y el hecho cierto es que cada día las condiciones económicas están variando, están en constante cambio, son intensamente dinámicas.

Además de las limitaciones que por vía de ilustración hemos señalado en el análisis tradicional hay que señalar otro aspecto mucho más importante: el problema de la valoración de las relaciones económicas hasta entonces no se había intentado resolver, pues todas las formas de trabajo tradicionales son notablemente descriptivas, parece que se hubieran conformado con dibujar los fenómenos económicos, y ello ha hecho que ese tipo de investigación haya tenido alcances muy limitados, puesto que al hecho de ser puramente descriptivas hay que agregar que solo describen determinados fenómenos aislados y particulares, prescindiendo así de una realidad que es la realidad misma del problema: la interrelación de los fenómenos particulares con los demás fenómenos económicos que en su totalidad generan el problema económico y obligan a ejercitar la actividad hacia una solución integral. Por eso el proceso de evolución del análisis ha constituido en pasar de lo meramente descriptivo a lo cuantitativo y operacional: pero de todos modos no hay que subestimar los

méritos del análisis clásico, pues precisamente la individualización de los fenómenos de importancia ha facilitado el trabajo de establecer sus interrelaciones.

¿Cuáles son los instrumentos que permiten el análisis cuantitativo y operacional? A la estadística se la ha aliado o agregado, si cabe la expresión (y precisamente para salvar sus limitaciones propias) el análisis matemático, perfectamente adaptable —según Cournot—, pues éste incluso permite encontrar relaciones entre magnitudes que no se pueden valorar numéricamente. Con esto se da el paso más importante en la intención de dotar a la disciplina económica de los instrumentos necesarios para hacerla más útil en aplicaciones prácticas que sirvan de guía al desarrollo de las comunidades y de las personas. Los resultados estarán sujetos a crítica, pero no cabe duda que marca una nueva etapa en la evolución de la economía como ciencia y determina la aparición de una nueva rama de ella o tal vez, según algunos tratadistas contemporáneos, una nueva forma de ser ella misma, más perfeccionada: me estoy refiriendo a la econometría.

Manteniéndose siempre cerca de lo real, la econometría ambiciona edificar una ciencia económica utilizable en la acción. El método de trabajo de esta disciplina consiste en la formulación de las relaciones entre el fenómeno económico en forma tal que se le puedan aplicar los datos que en forma concreta la estadística proporciona de la actividad económica; en esta forma la econometría proporciona a la economía capacidad operacional, es decir, resultados capaces de ser aplicados en las decisiones que se relacionan con la política económica ya sea del Estado o de la Empresa. Pero los resultados a que aspira la econometría está suponiendo implícitamente la medición de los fenómenos económicos y para ello requiere del concurso de la teoría económica, en cuanto ella es la llamada a formular relaciones entre aquellos fenómenos, además de la estadística, en cuanto ésta proporciona los métodos que permiten cuantificar tales relaciones.

Pero ya dejando de lado la clarificación en detalle de los propósitos de ambas ramas, que indudablemente escapa a los propósitos de esta charla, voy a detener estas reflexiones, que más parecen ya divagaciones, para que se pueda iniciar el fórum que debe a continuación desarrollarse, enfatizando un hecho que a mi criterio no puede escapar en la actual evolución de los métodos del análisis económico: el aporte econométrico. La economía por muchas que sean las críticas que pueda merecer ha colaborado indudablemente en elevar el rango científico de la economía toda vez que no se ha desarrollado sobre bases hipotéticas sino de la interpretación de la realidad misma. Ella ha permitido precisamente realizar el tipo de análisis que se requería para resolver problemas tales como el de la programación económica. Pero les invito a meditar hasta dónde pueden ser válidos sus propósitos cuando ella en realidad está tropezando con obstáculos como los defectos e incertidumbre de los datos estadísticos, la deficiencia de los medios matemáticos, y por último pero tal vez el más importante, la intervención de la libertad humana y del azar en el mecanismo de los fenómenos económicos que pretende analizar.